

Año IX : N.º 437

20

céntimos

EL CINE

REVISTA POPULAR ILUSTRADA

DIRECTOR Y PROPIETARIO: LUCAS ARGILÉS

28 Agosto 1920

20

céntimos



Mary Mac Larem

bellísima artista de la "Cinematográfica Verdaguer" en su última
producción "El sexo débil"

HEMEROTECA
MUNICIPAL

EN LA ADMINISTRACIÓN DE **EL CINE** SE HALLAN DE VENTA LOS ALBUMS EXTRAORDINARIOS DE **MUSICA POPULAR** DEDICADOS A FORNARINA, LA GOYA, RAQUEL MELLER, AMALIA MOLINA, PASTORA IMPERIO, CARMEN FLORES, OLIMPIA D'AVIGNY Y ADELITA LULÚ, AL PRECIO DE **1'50 PESETAS** EJEMPLAR



ELÍXIR Y CREMA DENTÍFRICOS MENTHOL VINTRO
FRASCOS: 1'25-2 y 3 Ptas. TUBO: 1'50 Ptas.

IRIDOL: Calma instantáneamente el **DOLOR DE MUELAS**

Depósitos Centrales: Cortes, 557-688

TELÉFONO 2213 **BARCELONA**



Tirante-Benefactor

11 PATENTES NÚMEROS 19,429-50,709-53,582

PARA EL DESARROLLO DE PECHOS DE LAS SEÑORAS, CABALLEROS Y NIÑOS

Indispensable a toda persona que aprecie y practique la higiene en el vestir. Con el uso del Tirante-Benefactor, las señoras conseguirán el desarrollo de sus senos pudiendo prescindir de medicinas y ungüentos perjudiciales muchas veces a la salud. De venta en casa los sres. Eduardo Schilling, S. en C. (Barcelona-Madrid-Valencia) y al fabricante de Ligas y Tirantes «Smart»

AMADOR A. SINA — Lladó, 7, pral. — **BARCELONA** — Teléf. A - 4851 que mandará folleto gratis a quien lo pida



LA MEJOR LÁMPARA IRROMPIBLE

RAY

MONTADA CON ALAMBRE CONTÍNUO

RAMBLA DE LAS FLORES, NÚM. 16. — **BARCELONA**

ABORTO Y DOLOR RIÑONES

SE EVITAN CON EL **PARCHE PARADELL**

Uno, 3 ptas. — Por correo, 3'50 ptas. FARMACIA PARADELL, ASALTO, 28-BARCELONA

LA REMINGTON

ESCRIBE :: SUMA :: RESTA

6. CALLE DE TRAFALGAR, 6

BARCELONA

SEÑORAS

Sin perjudicar el cutis, ni molestia alguna, destruiréis para siempre el pelo o bello hasta la raíz, usando

Depilatorio **BORRELL**

Asalto, 52, Barcelona, y perfumerías de toda España, a 3'50 ptas. y por correo certificado, anticipando 4'50 pesetas.

Pelo o Vello

SEÑORAS: La moda y los baños exigen enseñar los brazos y las piernas. El Depilar sistema americano, es el único que deja la piel fina y blanca como la cera. Único despacho en España:

Archs, 3, 1.º, 2.º

DEPILATORIO I. PARADELL

No irrita ni llega a enrojecer el cutis. Seguro, rápido, aromático; mata la raíz a las pocas aplicaciones. Frasco, 3 pesetas. Mandando 3'50 pesetas en sellos de correo se manda certificado.

FARMACIA PARADELL, ASALTO, 28-BARCELONA

PARÍS Y BERLÍN gran premio y medallas de oro

Depilatorio Belleza

Tiene fama mundial por ser el único inofensivo y que quita en el acto el vello y pelo de la cara, brazos, etc., matando la raíz sin molestia para el cutis. Resultados prácticos y rápidos.

Loción Belleza

Rejuvenece y hermosea el cutis de la mujer y del hombre de manera natural. Firmeza del busto en la mujer. Las personas de rostro envejecido o con arrugas, manchas, pecas, granos, erupciones, barros, asperezas, etc., a las 24 horas de usarla la bendicen. Las señoras que la usan nunca tendrán vello.

Polvos Belleza

Alta novedad. — Únicos en su clase. Calidad y perfume superfinos y los más adherentes al cutis. Se venden Blancos, Naturales, Rosados, Rachel claro y Rachel oscuro.

Pelífero Belleza

(vegetal). Detiene inmediatamente la caída del cabello. Hace renacer el cabello a los calvos por rebelde que sea la calvicie. Cabeza sana y limpia de caspa. Higiénico e inofensivo.

BELLEZA



CREMAS BELLEZA

(blanca y rosada)

Última creación de la moda (líquida o en pasta espumilla) Sin necesidad de usar polvos, dan en el acto al rostro, busto y brazos, blancura y finura envidiables; hermosura de buen tono y distinción. Son deliciosas e inofensivas.

Tintura Winter

Con una sola aplicación desaparecen las canas, obteniendo el cabello, barba y bigote, un hermoso castaño o negro. El teñido dura mucho tiempo. Es la mejor y la más práctica.

Es el ideal **Rhum Belleza** Fuera canas

A base de nogal, basta unas gotas durante pocos días para que desaparezcan las canas con extraordinaria perfección. Usándola una o dos veces por semana se evitan los cabellos blancos, pues devuelve al cabello, sin teñirlo, la substancia que le da vida y color, haya sido rubio, castaño o negro. Es inofensivo hasta para los herpéticos. No mancha ni engrasa. Se usa lo mismo que el ron quina.

DE VENTA

en principales Perfumerías, Droguerías y Farmacia: de España, América y Portugal. Habana, droguerías E. Sarrá.—Buenos Aires, A. García y Compañía, Cerrito, 393.—FABRICANTES: Argenté, Costa y Compañía, BADALONA (España).

ANDALUCÍA

NOCHES DE SEVILLA

El ruiseñor de los Jardines de Murillo

EN la noche serena se adivinaban los parchazos rosa de las flores. Los jardines de Murillo—encantados jardines—estaban solitarios; los árboles, en una gran quietud voluptuosa bajo las estrellas titilantes. Calma, delicados aromas, dulzura primaveral.

A lo lejos, el zumbido de la feria; aquí, el parloteo riente de un pequeño surtidor. Y sobre el delicadísimo fondo orquestal de los murmullos de la fuente y del nocturno—ese imperceptible susurro de la noche azul, formado del suspiro de las flores y del misterioso aliento del jardín—, el ruiseñor que canta.

Yo no podré olvidar nunca el encanto de esta noche de Sevilla.

Cantaba el ruiseñor en un naranjo—blanco de azahar—al alcance de la mano.

Era una pequeña plazoleta: en medio la fuente, cercada de macetas; en torno unos bancos de azulejos que endosaban las acacias en flor, los naranjos, los almendros rosa.

El ruiseñor cantaba gozoso, ébrio de soledad de silencio, de azul de noche. Cantaba, cantaba inmóvil en su rama. escuchándose, absorto en su melodía, enamorado de su voz.

Eramos dos amigos—dos poetas—errabundos en la encantada noche de Sevilla, que acertamos a llegar hasta allí... Sin consultarnos, guiados por la melodía, fuimos acercándonos a la glorieta de la fuente. Callando, callando y oyendo en silencio, fascinados, maravillados, nos sentamos allí, bajo un florido arbusto, en el banco árabe de la plazoleta escondida. Cantaba el ruiseñor; gorjeaba la fuente; titilaban las estrellas.

Enfrente de nosotros, en el otro banco de azulejos, había otros dos hombres, apenas se distinguían en la sombra. Eran dos hombres del pueblo, dos sevillanos, con su cordobés. Callaban también. El ruiseñor cantaba; decía su canción al alcance de su mano, en el naranjo que ensombrecía el banco y llovía sobre los azulejos sus menudas florecillas blancas...

Muy de tarde en tarde, alguien pasaba

cerca, se detenía, escuchaba, comentaba, interrumpía con torpe charla humana la divina canción del ruiseñor, y se alejaba luego a través de la fronda del jardín...

El ruiseñor cantaba, velaba, cantaba siempre, suspiraba sus notas nunca iguales. Ahora era un silbo largo, claro y doliente, sostenido y melodioso; ahora un rápido trino; luego era un raro arpeggio lleno de rara armonía; después tres notas repetidas, cortadas, purísimas; ahora desgranaba una escala de dulcísimos sonidos, y después era un chirrido de dolor. Volvía a silbar una nota imposible—magnífico violín inimitable—, y otra vez el chirrido desgarrado y herido. Breve, brevísimo silencio; y una vez y otra vez la divina canción «contestándose» a sí misma, llenando con la queja de sus raras melodías las perfumadas sombras del jardín.

Callábamos los dos poetas bajo la lluvia lenta de las florecillas blancas, bajo el leve temblor de las estrellas, alta la frente, perdida la mirada entre los astros.

Callaban los otros dos noctámbulos bajo el naranjo del ruiseñor.

Pasaban las horas; desgranaba la fuente su gorjeo.

Y el ruiseñor cantaba, velaba, cantaba siempre su canción nunca igual, inmóvil en la rama de azul naranjo en flor.

Sevilla... ¡Oh, el embeleso de esta noche andaluza—cuajada de estrellas—en los mágicos jardines de Murillo!

Después de una cadencia prodigiosa del pájaro-poeta, dijo sordamente, solemnemente uno de los sevillanos que le escuchaban toda la noche, y que era también, a su modo otro poeta.

—¡Ole ahí los pájaros cantando...!

Y el ruiseñor—jaleado como una cantaora—le cantó, casi al oído, su más sentida endecha.

La alegría de las noches jocundas

Viniendo a la Feria de Sevilla se logra por fin ver a todas las mujeres con mantones polícromos, con altas peinetas y mantillas, sin que vayan «disfrazadas».

Esto no es ya convencionalismo o disfraz de circunstancias, como en otras

partes lo es en un día de toros, por ejemplo.

Todas, todas, todas las mujeres de Sevilla llevan el mantón y la peineta, y muchas la mantilla; pero lo llevan con la naturalidad de lo normal. Y entonces es cuando por primera vez podemos comprender lo que sería la España goyesca, sin olvidar que el goyismo tiene siempre un matiz más madrileño que andaluz.

En las noches de la feria en que se vive el tópico andaluz, es cuando ese tópico se deshace, cuando vemos que no hay tal leyenda, sino que *todo es verdad*.

El tema tan gastado, tan sobado y repetido de los mantones, de las casetas, del vino, de la juerguecita, del baile flamenco, adquiere en efecto realidad incontrastable. Pero todo ello dignificado, selecto, auténtico y sin par.

El recorrer la feria de punta a cabo, en coche, al paso lento de la doble fila de carruajes, permite apreciar bien, en conjunto, lo que es esta fiesta colosal, esta fiesta de alegría sevillana. Alegría serena, señorial, apasionada y siempre distinguida; alegría espontánea, natural, y que siendo popular no tiene nada de popular.

No hay nada de artificio, de teatralería.

La gente baila y bebe en las casetas; el pueblo bulle en los andenes; los coches pasean bajo el derroche de luces, que culmina en la espiral graciosa, como un garabato luminoso, de la Pasarela; pero hay en todo ello la gran naturalidad de la tradición. Ninguna fiesta tan pura como el andalucismo sano de estas noches fecundas de la feria, en que el repiqueteo de los palillos se une de caseta en caseta, se eslabona de una en otra sevillana, en una vibración sin fin.

Y al pasar, vislumbramos el revuelo de las faldas volanderas, las cintas de las castañuelas y los flecos de los mantones, girando todo rítmicamente al compás de las palmas y del rasgueo de las guitarras. Y en los giros graciosos de la danza, sorprendemos a veces el fulgor de unos ojos muy negros, el caer de una rosa encarnada y unos peinecillos...

Joaquín de Santillana

INFORMACIONES VERANIEGAS

Algo de chismorreos

POR estas latitudes nortenas se desliza tranquilamente la temporada teatral.

¿Quién discutirá ya la conveniencia de todo veraneo? ¿Quién juzgará todavía del tópico de la inutilidad de salir hacia el Norte en esta época del año? Nada tan *demodé* como aquellas crónicas festivas de un humorismo burdo fin de siglo, en que se ridiculizaba el afán del veraneo como una vanidad de las gentes. El veraneo ha llegado a ser una necesidad, no ficticia ni *de moda*, sino real, a la manera que lo es hoy día el baño, también considerado como cosa superflua por nuestros padres...

Estas campañas veraniegas son la vacación deliciosa de los artistas. La vida del cómico allá en Madrid, durante toda la temporada invernal, es algo monstruoso y terrible, mucho más arduo y penoso que la mayor parte de los oficios, cuyos operarios prodigan las huelgas con tanta frecuencia. Eso de pasarse las semanas y los meses sin ver el sol, metidos en el camerino desde medio día a la madrugada, empalmando el ensayo con la función *vermú*, y ésta con la de la noche, seguida de otro ensayo, es cosa que no tiene par en las carreras y oficios conocidos.

Para los artistas es, pues, el veraneo en estas playas deliciosas, algo necesario y grato y reparador. Apenas hay ensayos; se traen hechas las obras, para las representaciones de las cuales casi sobra el apuntador; da tiempo el día para ir a la playa por la mañana, para tomar café en las terrazas elegantes, descansados y sin prisas, pues no suele darse la función de tarde. Pueden acostarse relativamente pronto, ya que no hay habitualmente ensayo después de la función... Resulta, pues, casi agradable el ser cómico en esta época del año...

Las pimpantes muñecas del Reina Victoria, triscan como náyades entre las espumas de la playa de Salinas y en las verdes praderas avilesinas. El maquillaje para la escena apenas puede velar la tostadez de las caritas juveniles de las lindas tiples de Cadenas...

María Gámez hace asimismo donación generosa de su cuerpo a las alborotadas olas del Sardinero... Luisita Puchol también recibe el beso de las brisas que, antes de besarla en la frente, la desembarazan de los rubios mechones de seda.

Hasta García Aguilar, el notable galán del Infanta Isabel, lleva ya el antifaz que deja solo la frente sin tostar.

Por cierto que él y toda la disciplinada compañía de la *Barquillera*, están obteniendo muchos éxitos en el teatro Pereda.



El estreno de *El mundo es un pañuelo*, ha sido uno de los más salientes acontecimientos teatrales del veraneo en Santander.

En San Sebastián mantienen la brillantez de la campaña las huestes de Martínez Sierra, en el Victoria Eugenia. Y Loreto Prado es muy aplaudidísima en el Principal.

A todo esto, es la comidilla de los men-

tideros, la llegada de los de Lara y su próximo debut en el Sardinero.

Yáñez a estas fechas no sabe si cuenta o no cuenta con Thuiller para la temporada de Lara, donde—como en casi todos los teatros de la Corte—va a haber este año buen número de cambios, de altas y de bajas. Y estriba el interés de esta incertidumbre de Yáñez, en que tampoco se sabe quien va a obtener la exclusiva de las obras nuevas de Linares Rivas, estrenadas en América con tan gran éxito; si el empresario de la *Bombonera* o el actor saliente, que en ese caso formaría compañía.

A propósito de formaciones. Parece ser que es cosa hecha la de un cuadro artístico que está a punto de presentarse en Madrid, en el Infanta Isabel, para actuar hasta Octubre, antes del regreso de Sepúlveda y sus compañeros. Dicho cuadro artístico, según mis noticias, será integrado por elementos tan valiosos como Valentí y Vargas, procedentes ambos de la compañía de la Guerrero. Será una compañía «de conjuntos» como ahora se dice. No habrá eminencias, aunque si habrá disciplina y armonía, lo cual nos parece cien veces mejor que lo contrario. ¡Oh, la figura gigantesca de Morano entre la comparsa oscura, borrosa y lamentable de sus cómicos!

Esta compañía no tenía primera actriz. Se buscaba una que entonasen el conjunto, y se tuvo casi contratadas a Enriqueta Palma, a la Luján... Ambas se les escaparon a los del Infanta. Por fin han completado el cuadro con una gran adquisición: Nieves Lasa.

La notable actriz americana, pasó por Madrid y no la vió Madrid. Fué en las peores condiciones, tardíamente; a un teatro triste, con *jettatura*; rodeada de una legión de comediantes que no constituían un conjunto ni siquiera aceptable. Nieves Lasa no conquistó a Madrid. Y ahora tal vez vaya a la conquista de Madrid, que sabe tan bien rendirse a los encantos de una artista de talento.

Nos parece muy oportuna esta próxima actuación de Nieves Lasa en el Infanta Isabel.

Siempre nos pareció digna esta actriz de incorporarse a nuestra vida escénica, donde la esperan muchos y legítimos triunfos.

Y nada más queremos recoger en este poco de chismorreos, pues como todos los años por esta época se dicen tales absurdos y se propalan tales cosas, que sólo a título de fantasías pueden ser toleradas.

José D. de Quijano

SI QUIERE USTED POSEER
DIECISEIS COMPOSICIONES DE MÚSICA MODERNA
ADQUIERA INMEDIATAMENTE EN CUALQUIER
KIOSCO EL ÁLBUM DE
MÚSICA TRIMESTRAL QUE
EDITA EL CINE, HABIÉNDOSE PUESTO A LA VENTA AL PRECIO DE UNA
PESETA

MILAGROSA MARCHA

MÚSICA DE R. BURUNAT

ANDANTE
MAESTOSO.

brillante

I. II. FIN.

p *acceler...* *pp*

TEMPO DI MARCIR.
8ª alla.

p

I. II.

f *ppp* *eco.*

fff

brillante *fff*

pesante

No se publicará original de música en esta página si no viene debidamente autorizado con la firma de sus autores o propietarios



Hijo de PAUL IZABAL

PIANOS - PIANOLAS

DE LA THE ÆOLIAN CO.

Central: Paseo de Gracia, 35

Teléfonos: 1890 A-5414 A

Barcelona

Sucursal: Buensuceso, 5

Teléfono 4343

LA DIDA

LETRA DE MIGUEL BOIS

MÚSICA DE AMADEO PRUNERA

II

Si de casa la senyora
de vegades ha sortit
el senyor ab molt d'empenyo
vol que'l nen li dongui el pit.

I quan veu, xucla que xucla,
al bailet ab afissió,
sempre'm diu a cau d'aurella,
boig d'anhel i de passió:

(Refrà)

III

Per lo tant, a la montanya
jo mentorno sens condol,
a sentir en l'alzareda
com refila el rossinyol.

M'estimat fenme amoretes
en sos braços me tindrà
i solets i anyoradiços
ab dalit me cantarà.

(Refrà)

PIANO.

He vin gut a Bar-ce lo-na des-de'l

Pi-ri-neu ne-vat y de di-da en u-na ca-sa fa-pochs di-es m'han llo-gat

es el nin que jo nu-trei-xo fet de flors, molt ai-xe-rit I per gò'm cre-ia que

de-ian per ma-mal do-nar-li'l pit. ¡Ay que's bo-nich! que's re-bu-fó! tan ro-do-net

sem-bla un ma-tó Si tu'm dei-xes sis fer-li un pò-tó Be-sanç vol-dria mo-rir-me jo.

8^a alta.

FIN.

Al 5^o dos veces y salta al fin.

No se publicará original de música en esta página si no viene debidamente autorizado con la firma de sus autores o propietarios

EL TEATRO EN BARCELONA

En Novedades y el Tívoli :: El pleito de la temporada :: Próximos ensayos :: El misterio del Español :: Un viaje pintoresco :: :: ::

EN el teatro Tívoli se ha estrenado otro vodevil francés, adaptado al catalán por Carlos Capdevila. *Els retrucs del amor* es obra menos afortunada que *El gallinero*. La construcción de la obra y el diálogo mucho más gruesos y descuidados en aquella que en ésta, motivaron cierto alejamiento del público, que no obstante reir algunas situaciones y no pocas frases dejó acabar el vodevil con marcada frialdad.

En Novedades, Pepe Santpere continúa reprisando sus éxitos del Nuevo. Su labor es acogida por el respetable con agrado y simpatía.

Sigue en el Cómic la compañía de zarzuela y en la Comedia la formación valenciana que dirige Picher.

Y todavía—cuando escribimos estas líneas—la pelota de la Federación de artistas y la asociación de Empresarios continúa en el tejado. Los del Tívoli-Victoria que habrán de reunirse el día 20 no se reunieron y es más, se dijo que la presentación de compañía quedaba aplazada indefinidamente.

Como estos eran los primeros que habrán de dar señales de vida artística en torno de esta incidencia se han hecho muchos y variadísimos comentarios. Los agoreros, que en cuestión de asuntos teatrales son infinitos, han lanzado la especie de que iban a verse cosas raras y desusadas. Dieron como cierto que las empresas contratarían e importarían profesores de orquesta de la misma Viena, y que hasta dedicarían sus teatros a la opereta sin traducir y servida en su propia salsa.

También se aseguró que en el Poliorama y otros teatros-salones se cultivaría el cinematógrafo y con estos motivos se hicieron cálculos que según las simpatías del contable arrojaban fabulosas ganancias o pérdidas enormes para las empresas.

Nosotros no podemos dar crédito a semejantes augurios que tienen todas las características de disparatadas imaginaciones. Los empresarios han recabado el derecho de entenderse directamente con cada uno de los sindicatos que integran la Federación y una vez reconocido empezaron las gestiones.

El arreglo no se hará esperar mucho. Sobre todo para los teatros de verso el conflicto nunca nos pareció grande; mejor dicho todavía, no hubo conflicto. Y en lo que se refiere a las formaciones de zarzuela el pleito está con el Sindicato Musical y no consideramos el pleito perdido ni mucho menos.



PASTORA IMPERIO
castiza y aplaudida artista de varietés

Así es que cuando se publiquen estas líneas es muy posible que en el Tívoli se ensaye la obra de debut que como anunciamos será el sainete de Paso y Pacheco, con música de los maestros Sontullo y Vert titulado *Guitarras y bandurrias*.

Para el primero de Septiembre empezarán en Novedades los ensayos de *La diablesa* comedia de Fernández del Villar designada para presentación de compañía y con los ensayos de esta comedia alternarán los de otra, según nuestras noticias, muy graciosa titulada *Figuritas de cera*. Estas dos obras son completamente nuevas y Barcelona será la primera en juzgarlas.

Es seguro—y nosotros hemos visto documentos que lo prueban—que Amalia de Isaura y Antonio Martiáñez forman compañía para representar comedias. No es ello obstáculo para que Amalia continúe su arte que servirá como fin de fiesta. Personas con motivo para darse por bien informadas nos dicen, que la Isaura y Martiáñez darán en el teatro Goya cuarenta funciones y que la fecha del debut es el diez de Enero.

Si esta noticia es cierta—y nos han ofrecido garantías de su certeza—el plan que se decía era el auténtico de Blasco, tendrá que experimentar serias modificaciones. Acuérdense nuestros lectores que cuando se lo ofrecimos lo hicimos con reserva e indicando que todavía no ha-

bía sido concedido el teatro a nadie. Y tan verdad es eso que la Junta Directiva del Centro Aragonés se reunió para adjudicar el teatro el pasado lunes día 23.

Lo del Español sigue siendo una incógnita. Mientras unos aseguran que Casimiro Ortas viene, otros afirman que ha empezado a ensayar en Apolo de Madrid y no falta quien dice que el popularísimo Casimírín se ha vuelto atrás horrorizado por lo pesado de una temporada en Barcelona.

Y para acabar estas notas comunicaremos a nuestros lectores una noticia pintoresca y ciertísima: Matías Ferret, el aplaudido barítono y su mujer la graciosa tiple Inés García han venido de Madrid en motocicleta haciendo un viaje interesantísimo con parada en muchos pueblos del tránsito. Y el simpático matrimonio cuenta una larga serie de anécdotas que si alguna de ellas no resultan auténticas todas tienen el encanto de estar maravillosamente ideadas.

Vitel.

Variedades

Se despide esta semana la compañía de Circo ecuestre que con tanto éxito ha estado actuando en el Teatro del Bosque durante la temporada de verano. Como adiós al simpático barrio de Gracia prepara el Bosque unas monumentales funciones, con todo el elenco de la compañía.

En Eldorado reapareció la gentil divette Stella Margarita. Tan rica en decorado, vestuario y condiciones de *chanteusse* como pobre de repertorio cupleteril. Bien está que luzca su primorosa voz, pero que no defraude con la romanza a los aficionados de la canzoneta.

Wetryk, el célebre ilusionista, admira siempre con la precisión y elegancia de sus escamoteos.

Por haber actuado en este salón con enorme éxito, incluimos en las notas de Eldorado, el trágico fin del contorsionista Rampers. El menor de los Rampers ha tenido un accidente en la playa de Guipúzcoa de fatales consecuencias. Rampers ha muerto dejando grato recuerdo en todos los públicos. Descanse en paz.

Han reaparecido en el Folies Bergere, los siempre aplaudidos Harturs.

Alicia Wagner en el Eden sigue demostrando sus buenas maneras para el cuplé. Poquita voz, pero muy simpática.

Y nada más como no sea el comunicarles la aparición de una estrella errante de gran magnitud. Esta es Pastora Imperio, en Eldorado.

Finito

GRAN SALON DORE

— Grandes Atracciones —
El cine de moda en Barcelona

EL MUNDO DE LA CINEMATOGRAFIA

Los caprichos de la diosa Fortuna

Jesse L. Losky, una de las personalidades más salientes de la Cinematografía, ha relatado su accidentada vida de cuando la voluble y caprichosa Fortuna no se había dignado aún cubrirle con su manto protector.

Empezó a luchar en busca de la Fortuna cuando se descubrieron las célebres minas de oro de Alaska, y allí fué, como otros muchos, a luchar con el terrible frío polar, con los feroces osos blancos y con los habitantes, peores mil veces que uno y otro.

Después de estar luchando largo tiempo con la adversidad, se encontró de pronto transformado en jefe de orquesta de su majestad el rey de Haway.

Fué empresario de artistas de varietés, hasta que, en 1904, hizo compañía con Samuel Goldfish y Cecil B. de Mille, creando la Casa editorial Jesse Lasky, que últimamente, en 1916, se fusionó con la Famous Player.

El cine en los trenes

Al igual que en los grandes trasatlánticos, se ha implantado en los Estados Unidos el cine en los trenes. Los grandes expresos americanos, cuya duración de viaje es de varios días, han sido provistos de un vagón-cinema, cuya sala de proyección, muy alargada, tiene cabida para cincuenta personas, viniendo esto a llenar un importante papel, toda vez que logra quitar la monotonía que producen los largos viajes.

El éxito ha venido a coronar tan magna empresa, toda vez que dichas sesiones se ven muy concurridas.

Una hazaña de Anita Kellerman

Anita Kellerman, la célebre nadadora australiana, creadora de la hermosa cinta «La hija de los dioses», en la que hace verdaderas proezas de natación, nos ha demostrado que no es únicamente en la película, y en un sitio preparado al efecto, donde realiza sus hazañas en el agua, sino que sabe exponer su vida por salvar la de sus semejantes.

Hace poco, aprovechando unas horas de descanso que le dejó libre la cámara cinematográfica, se encontraba la Kellerman en un río cultivando su sport favorito, cuando llegaron hasta ella voces de socorro, viendo al mismo tiempo que una mujer era arrastrada por la corriente que

en aquel sitio era bastante pronunciada. Anita Kellerman se arrojó al agua sin vacilar, corriendo al encuentro de la infortunada mujer, logrando, tras no pocos esfuerzos, salvarla de una muerte cierta.

Del teatro al film

El famoso cantante alemán Wolfgang von Schwind, muy conocido en España por varios conciertos que dió en diversas poblaciones de nuestro país, ha ingresado en las filas de los artistas cinemato-

como es sabido, es la que ha de dar a conocer la nueva producción de la citada marca Svenska.

¡Cuando se ama!

Por involuntario olvido, dejamos de dar a su debido tiempo la nota relativa a la prueba de la magnífica película titulada «¡Cuando se ama!», haciéndolo hoy, ya que la importancia de esta cinta y el no haber sido aún presentada al público, atenúa el olvido que somos los primeros en lamentar. «¡Cuando se ama!» es una serie de diez episodios, cuya principal novedad es que, al revés de lo que estamos acostumbrados a ver en las cintas de este género, no hay escenas de trucos, ni crímenes, y sí únicamente escenas de amor.

El argumento que es debido al célebre novelista francés Pierre Decourcelle, es muy real y ha sido llevado a la pantalla con gran acierto.

En cuanto a fotografía y presentación, para colmar el gusto más exigente pues tanto la una como la otra nada dejan que desear.

Los protagonistas ya nos son conocidos, pues intervienen en «¡Cuando se ama!» aparte de Julia Bruns

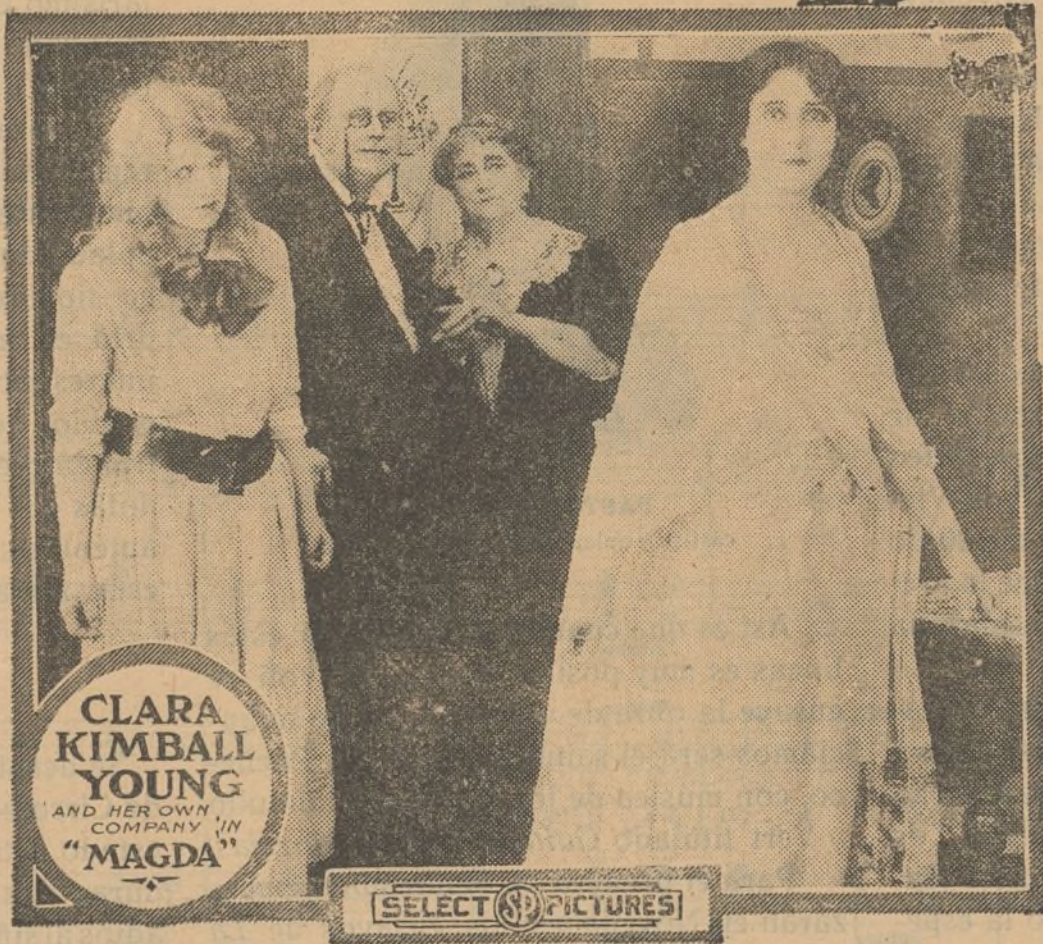
artista que cuenta con grandes simpatías; Paul Guiné, que, en el papel de Máximo Gueville, está inimitable; Arnold Daly, el célebre Agustín Clarel de los «Misterios de Nueva York», cuyo papel de Miguel Eservans lo interpreta de una manera inimitable.

Nuestra felicitación a la Casa Gaumont por la exclusividad de esta bella cinta, cuyo estreno le proporcionará uno de sus mayores y más legítimos éxitos.

De pruebas

Julio César.—«El pirata del río», hermosa comedia, de 1.420 metros, interpretada por el célebre artista Harold Lockwood, y «Los nuevos ricos», bonita comedia de largo metraje, en la que figura como protagonista la renombrada artista Emmy-Welhen.

L. Gaumont.—Se pasaron: el magnífico drama, en cuatro partes, «Cadenas rotas», de bello asunto y espléndida fotografía, y los tres últimos episodios de la bonita serie «Minerva, o la ciudad perdida», que, como los anteriores, mantienen al espectador suspenso hasta su desenlace, que se sucede con la más perfecta naturalidad.



gráficos, y tiene uno de los principales papeles en la nueva película de la Casa Moy Film, de Berlín, titulada «El verdugo de Saint Marien».

La Benaco Film

La producción cinematográfica italiana cuenta con una nueva Casa editora, la Benaco Film, fundada en Brescin, con un fuerte capital como base.

Los directores de la nueva Casa están animados de los mejores propósitos, tanto artísticos como industriales. Actualmente se están dando los últimos toques a la edición de la película titulada «La cabalgata del capricho», original del conocidísimo escritor Manzini.

Esta película consta de cuatro partes, y alienta en ella una aventura curiosa de amor y de emoción.

Una exclusiva

Don J. B. Turull Fournols, representante para España y Portugal de la famosa marca Svenska, ha recibido ya las primeras películas de dicha Casa.

Según noticias, son asuntos muy interesantes que han de tener gran éxito.

Felicitemos a la Radium Film, que,

ARGUMENTOS DE PELICULAS

"Lady Love"

A los veinte años, lord Woodstock, hacendoso propietario de fincas en el condado de Essex, poseía a la luz del sol más huertas, tierras y castillos que billetes de banco en su cartera.

Después de perder apuestas de importancia en las primeras carreras de la temporada, cuenta con que su yegua «Lady Love» le haga cambiar de suerte.

Cavanagh, el entrenador de esta potranca, vive con sus hijas Catalina y Norah, huérfanas de madre, que son la alegría y el orgullo de su padre. Norah es, todavía en secreto, prometida de lord Woodstock, mientras Catalina, más apasionada y más débil, ha cedido al amor del gitano José Lee, cuyo nombre, hasta entonces obscuro, será mañana el de un campeón de boxeo. Por cuenta de lord Woodstock se presenta al campeonato que va a disputarse en el Centro nacional de deportes.

Pero dos intrigantes, dos aventureros, Oliviera de Carteret y su marido, impiden que sea Lee el vencedor, a fin de favorecer a su contrincante Clark, sobre el cual se han hecho apuestas de importancia. Con este fin, Oliviera emplea con el joven medios de seducción, y el joven opone poca resistencia. Catalina sorprende esta intriga y se considera traicionada. Temiendo la cólera de su padre al enterarse de su falta, la joven, desesperada, se arroja al Támesis.

La sacan todavía con vida, y su padre y su hermana la encuentran en un hospital de la gran ciudad. El señor Cavanagh, en quien la misericordia ha sucedido a la cólera, perdona; pero su rencor para con José Lee no tiene límites, y por ello Oliviera no tiene que hacer muchos esfuerzos para convencerle de que debe tomar venganza del seductor de su hija, para lo cual le bastará el día de la lucha hacerle beber cierta droga que inutilizará para el triunfo al seductor.

En efecto; van a dar la señal para empezar la lucha, cuando José Lee se desploma en el recinto. Lord Woodstock dice que va a luchar en su lugar, y aprovecha un descuido de su contrincante para derribarle.

Le sacan en hombros, pero de Carteret queda arruinado. Sólo un medio se le ofrece para tomar el desquite y restable-

cer su fortuna: hacer que salga vencedor en el Derby el contrincante de «Lady Love», sobre el cual ha hecho apuestas importantes, y, con este fin, quitar de enmedio a la potranca. Este proyecto, muy hábilmente urdido, fracasa, afortunadamente, merced a Catalina y Norah. Pero ocurren acontecimientos imprevistos. José Lee, después de su fracaso en el match, ha tratado tan mal a Oliviera de Carteret, que cree haberla matado y se ha refugiado en el campamento de los gitanos.



Aquí descubre una conjura contra lord Woodstock, y merced a su intervención, el joven lord puede, a pesar de las intrigas de Carteret, hacer correr en el Derby a «Lady Love», que gana la Gran prueba.

Para acabar, una doble boda pone a este drama la alegría de sus repiques de fiesta: el casamiento de Norah con lord Woodstock y el de Catalina con José, a quien la señora de Carteret tendrá buen cuidado de no inquietar por la lección un poco severa que ha recibido de él.

La llama simbólica

René de Altea ama con frenesí a su esposo Marcelo, pero éste anda siempre enredado en aventuras con otras mujeres más o menos fáciles. Una de las mejores amigas de René, la bella Dorette Farnesio, tiene la desgracia de enamorarse de Marcelo, y éste se dispone a seducirla, a pesar de la vigilancia que sobre ella ejerce su hermano Esteban, juez de primera instancia.

Un día, Dorette consiente en asistir a una cita de su galanteador; pero estalla una horrorosa tormenta y tiene que guarecerse en una casa deshabitada, en donde Marcelo abusó de su amiga.

La pobre Dorette, viendo su honor perdido, sufre un ataque a la cabeza y pierde la razón.

A pesar de los cuidados que le prodiga su hermano, la desgraciada Dorette no recupera el juicio, y entonces los médicos se consideran obligados a manifestar a Esteban las causas de la locura de su hermana.

El juez promete vengar la honra de su hermana y castiga al seductor.

Al poco tiempo, Marcelo, al acudir a otra cita amorosa en los alrededores de la ciudad, fué muerto en circunstancias misteriosas.

Esteban Farnesio, encargado de instruir la sumaria, habla con la viuda de Marcelo, la cual le manifiesta que ha jurado buscar al asesino de su marido y entregarlo a la justicia. Para recordarle su promesa, René ha encendido una lámpara en el dormitorio de Marcelo, con el propósito de que la luz esté encendida noche y día, hasta que el muerto sea vengado.

Al examinar los papeles de su marido, René se encuentra con algunas cartas de Dorette, y deduciendo de esto que Esteban, por vengar a su hermana, ha

matado a Marcelo, denuncia al juez ante los tribunales.

Cuando parecía inevitable el escándalo, surge una circunstancia imprevista que lo aclara todo.

Acaba de morir una joven llamada Inés Roveralta, y en sus últimos momentos ha confesado que había sido amante de Marcelo durante algún tiempo, y que habiendo sido abandonada por él, le citó para ver si conseguía volverle a su amor; pero que al ver que nada conseguía, exasperada y loca de dolor, le había matado.

La llama simbólica dejó de lucir, como también se apagó en los corazones de René y de Esteban su antiguo odio. Y tanto se apagó... que pasado algún tiempo se pusieron en relaciones amorosas.

Almas gemelas

Carolina es una muchacha sensible e inocente; pero unas novelas, prestadas y leídas de prisa y a escondidas, han excitado sumamente su imaginación infantil, y está intrigada buscando un héroe de novela que sea «su alma gemela».

Molly, su hermana mayor, está en vísperas de casarse. Carolina cuenta con encontrar en esta boda a aquel con quien

sueña. A pesar de la oposición de su aya, elige un vestido atrevido para sus quince años, y se enfada con su primo Bob, que se atreve a tratarla como a una muchachita.

Precisamente, la víspera de la boda, un joven que debía hacer papel importante en el acompañamiento se excusa de asistir. ¡Qué loca idea se le ocurre a la hermana mayor! Confía a Carolina el encargo de buscar a un sustituto.

¡Pero todos tienen tanto que hacer! A Carolina le gusta mucho esta misión, e inmediatamente pone manos a la obra.

Pero, ¿dónde encontrar a un joven que sepa lo que hay que hacer? Caramba; no hay dificultad ninguna: ¡En el Anuario; qué más sencillo! Después de ojear algunas páginas, llama su atención un nombre: Reginaldo.

Precisamente es el nombre del héroe de novela en el cual ha soñado tanto. ¿No es una casualidad providencial lo que le ha hecho tropezar con él? Pronto, una pluma, tinta, y tenemos a un Reginaldo, miserable, asqueroso, harapiento, sinvergüenza, convidado a figurar en un puesto de honor en la boda de la encantadora señorita Molly.

Lo peor de todo es que Carolina se enamora de este héroe casual, y que una hora antes del casamiento la vemos dar un paseo en auto con su «alma gemela», que en la vida ordinaria ejerce el oficio de chofer.

Pero, ¿qué le importa a Carolina?

Deja correr la imaginación y no se preocupa de la opinión de la sociedad.

¡Desgraciada, niña! Se despierta brutalmente el día que, en vez de ir al colegio, se escapa para... casarse, sí, con su caballero... de industria. Afortunadamente, se entera con oportunidad de que el aventurero está casado y vuelve a casa de sus padres.

¡Qué encantador le parece el primo Bob, después de tal percance! Carolina vuelve a ser juiciosa: renuncia a hacer el papel de las personas mayores hasta que tenga edad de casarse.

Primorosa

María Rosa de Plelán es una hermosa joven llena de vida, de alegría, de generosidad y de fuerza, pero en el ambiente que le rodea ha adquirido por su carácter, quizás demasiado expansivo, cierta reputación de rebelde, de modernista, y aun entre algunos elementos del antiguo régimen suele sonar la palabra anarquista, aplicada a las genialidades de Primorosa, que así llaman a la heroína de esta

historia. En cierto modo, es natural esta opinión de las gentes.

Hija del conde Plelán, sobrina del cardenal de Merance, no ha tenido reparo en hacerse amiga y casi colaboradora del doctor Fargín, médico del pueblo donde se eleva el castillo de sus antepasados, candidato socialista en las elecciones políticas, al que miran con manifiesto desagrado todas las personas de orden, sobre todo cuando no están enfermas.

Pero Primorosa tiene dos protectores: su tío el cardenal, que es hombre de mundo, muy indulgente, y su tía la condesa de Sarmy, que halla siempre disculpas



Catherine Calvert in "Marriage"

para las picardihuelas de su sobrina.

Primorosa asiste diariamente a la clínica del pueblo, visita la escuela de párvulos y prodiga las limosnas entre los necesitados, pero al mismo tiempo es una decidida partidaria de los *sports*, a los que dedica todas las horas que le dejan libres las caritativas ocupaciones que se ha impuesto. Compañero de Primorosa en las horas de *sport* es el conde Alberto de Lancy, de alguna más edad que ella, pero de carácter tan reservado que podía considerársele como un hombre tímido, a pesar de su aspecto y aun de su voluntad varonil.

Y sucedió que un día, Primorosa, que hacía tiempo esperaba en vano que Lancy se declarara a ella, no halló medio más expedito que escribirle y entregarle en su propia mano una carta en la que sólo había estas palabras: «Te amo».

Lancy recibió aquella declaración con la sorpresa que el caso requería; pero él conocía muy bien el alma pura de aquella mujer a quien amaba, y le agradeció que hubiese dado aquel paso, que su apocamiento le había impedido dar.

**

Aquella noche el conde de Plelán da una *soirée* para festejar el levantamiento

de la veda, y Lancy, en plena fiesta, recibe la noticia de que una casa americana donde tenía su fortuna ha quebrado, y, por consecuencia, su ruina es completa. Ante la inesperada catástrofe, no se considera con derecho a casarse con Primorosa, lo que pudiera dar ocasión a que se creyese que rehacía su fortuna con su dote. Para romper, pues, los lazos que ya le atan a la hermosa joven, le dice que no la ama y que parte para América, y esta declaración causa en Primorosa la honda impresión de que todas sus ilusiones, todas sus esperanzas se han derrumbado. La pobre niña, ante la irreparable desventura, piensa en buscar consuelo en la quietud del claustro, y entra de novicia en un convento de París.

**

Mientras tanto, Lancy ha rehecho su fortuna en América, y se dispone a volver a su patria; pero durante su estancia en la factoría donde ha trabajado para resolver sus asuntos, una aventura de amor con una riquísima americana, miss Sipson, ha entretenido sus ocios. En el corazón de Lancy aquel amor no ha dejado huella; pero en el de la americana sí, y al venir él a Europa, la señora Sipson viene también.

Lancy llega a Francia en el momento en que las

graves cuestiones religiosas tienen excitados los ánimos, y pocos días después de su llegada el Gobierno decreta la expulsión de las comunidades religiosas, y Primorosa vuelve al mundo sin haber profesado.

Del convento va a parar a casa de su madrina, la señora de Sarmy, que la acoge cariñosa y la rodea de atenciones.

Un día Lancy viene a verla; el antiguo amor renace; pero la joven, herida por las palabras de antes de su marcha a América, rechaza las protestas de amor con que él quiere recuperar el bien perdido.

La señora Sipson ha comprado una finca no lejos de la villa de la Sarmy, y una noche en que el sofocante calor hace a Primorosa dejar su lecho de convaleciente y salir a la terraza a respirar el aire fresco, ve a Lancy en amoroso coloquio con la americana, y todo su ser parece preso de una indignación suprema.

Al día siguiente reprocha a Lancy su conducta y él le dice que no hace más que obedecerla, pues ella le aconsejó que buscara el medio de olvidarla.

—Sí—responde ella;—yo quiero que os caséis, pero no con una mujer de esa clase.

Siguiendo los impulsos de su carácter decidido, al día siguiente, Primorosa, va a ver a la señora Sipson; una escena violenta ocurre entre las dos mujeres; las dos aman y las dos están celosas. Ella prohíbe a la americana que se case con Lancy, y la señora Sipson la arroja de su casa.

La consecuencia de aquel suceso, que, naturalmente, produce gran emoción en la familia de Primorosa, es que el cardenal, su tío, comprenda que es preciso terminar aquella situación insostenible.

Lancy ha ido a verle y le cuenta el estado de angustia de su espíritu. Ama a Primorosa y la vida sin ella le sería imposible. Entonces el cardenal hace venir a su sobrina. Ya sabe él que le ha propuesto que la lleve a un convento de Roma, que quiere huir del mundo, pero también conoce el corazón de su sobrina. La joven, al ver a Lancy y a su madrina con su tío, comprende que es aquel el momento decisivo de su vida...

—Sálveme usted, tío — dice arrojándose en los brazos del cardenal.

—Sí—le responde éste; —te salvaré de tu obstinación y de tu orgullo.

Y la empuja suavemente hacia los brazos de Lancy, que la reciben amorosos.

El correo de la noche

Frank Keenan, famosísimo actor americano, al que debemos ya las magníficas escenas *La hora del perdón*, *Un joven perfecto*, *La hija de plata*, etc., etc., interpreta con sin igual maestría los dos personajes de *El correo de la noche*, adaptación americana del famoso drama francés *El correo de Lyon*, cuyo protagonista, el infortunado Lessurques, es guillotinado a causa de un parecido fatal con el verdadero asesino.

La acción de *El correo de la noche* se desarrolla en California, en el país del oro, entre los grandiosos parajes del Far-West, el lejano Oeste tan celebrado en las descripciones americanas.

Este argumento, tratado hasta ahora imperfectamente en el cinematógrafo, merecía los honores de una adaptación que al modernizarlo y colocándolo en un cuadro apropiado le daría el relieve y amplitud que requiere.

John Lynch es un buscador de oro establecido con su hija Mary en la proximidad de El Monte. No lejos de allí vive Big Rivers, violento y sanguinario, y para quien la vida ajena es cosa de poco valor. Big Rivers es una muestra viviente de los bandidos que años atrás habían infestado el Oeste. El bandido vive en compañía de Anita, bailarina de bar, de la que ha-

bía hecho su esclava más bien que su compañera. Cansado un día de ella, la arroja brutalmente y la infeliz va a El Monte, donde es contratada en el bar de la *Llama Roja*.

Allí es donde es tramado el ataque contra la diligencia que transporta el cargamento anual de oro destinado a las autoridades del país, complot tramado por Big Rivers en compañía de otros dos bandidos de su estofa.

Al enterarse de que su padre se encuentra en situación más que precaria, John Lynch se dirige a la posada donde reside, y durante la ausencia de aquél le deja un bolsillo bien provisto, acompa-

que en vano invoca la coartada del bolsillo que ha ido a dejar en el cuarto de la posada, bolsillo y billete que ya sabemos cómo han desaparecido.

Una mujer ha tenido, sin embargo, la intuición de la verdad, Anita, que salva da por John Lynch de las brutalidades de Big Rivers, consigue demostrar la inocencia de Lynch al ser éste conducido a la horca. Padre e hijo se reconcilian entonces ante el cadáver del bandido, y todos se asombran del extraordinario parecido que, sin la oportuna intervención de Anita, hubiera conducido a un inocente al suplicio.

Suicidio moral

Ricardo Covington, uno de los hombres más ricos y principales de California, vivía en una gran tristeza desde que se quedó viudo, a pesar de tener dos hijos muy buenos, llamados Waverley y Beatriz.

Aprovechándose del estado de ánimo de Ricardo, le tendió sus redes una famosa aventurera llamada Fanny Hope, que vivía con un sinvergüenza apellidado Travers y a quien hacía pasar por su hermano.

El pobre viudo se enamoró de la aventurera y decidió hacerla su esposa, a pesar de que sus hijos protestaron diciéndole que lo que iba a hacer era un suicidio moral.

Celebrado el matrimonio, comenzaron los disgustos, que fueron cada vez mayores, hasta que un día se presentó el prometido de Beatriz, que era un joven ingeniero, y al ser presentado a Fanny ambos se turbaron y Beatriz supo que su madrastra había sido amante de su novio, con lo cual quedó deshecha la boda del ingeniero y Beatriz.

Bien pronto se supo todo esto y los amigos dejaron de ir a casa de Ricardo, el cual vió bien pronto dilapidada su fortuna por la aventurera, mientras su hijo cayó gravemente enfermo y Beatriz abandonó la casa paterna y dedicóse al trabajo.

Travers no duda en hacer el amor a Beatriz, y ésta llega a enterarse de que aquel sinvergüenza era un espía temible.

Para vengarse de él se concierta con unos policías y acepta la invitación que Travers la hizo para comer juntos en un restaurante donde sólo iba gente alegre. Cuando estaban comiendo pasó por allí el padre de Beatriz, y creyendo que su hija se había prostituido sufrió un síncope. En esto, Beatriz hizo una señal a los policías y fué detenido Travers, cuya captura valió a Beatriz una fuerte suma, con la que pudo reunir a su familia y reconstituir la casa.



Ningún amante del cinematógrafo dejará de seguir con palpitante interés la emocionante serie

EL RUGIDO EN LA SOMBRA

POR

Ben Wilson y Neva Gerber

Protagonistas de EL TELÉFONO DE LA MUERTE

Cinematográfica Verdaguer, S. A.

Salustiano y el código del honor

El señor Dupont y su señora estiman que Salustiano es un poco maduro para su hija Mauriceta y quieren imponer a ésta un novio de su elección, llamado Arsenio Loupart.

Pero el amor es hijo de Bohemia, como dice el refrán, y Mauriceta ha decidido casarse con Salustiano, a pesar de todo, y le confía el encargo de hacer fracasar a su competidor.

Toledo, el pintor de paisajes, tiene tal genio que se sale muy fácilmente de sus casillas; además, es un espadachín de los más temibles. Muy quisquilloso cuando se trata de su arte, no tolera la menor crítica, y su propensión a encolerizarse hace brotar en la mente de Salustiano la idea de provocar una pendencia entre él y Arsenio Loupart.

Mauriceta da un paseo con el novio elegido por sus padres, y exclama al pasar delante del caballete del pintor:

—¡Eso parece un guisado de espinacas!

Toledo, que no puede habérselas con la joven, dirige su cólera contra Loupart.

Se cambian las tarjetas y queda planteado el duelo, siendo designados como padrinos Salustiano y el señor Dupont.

Pero ya en el terreno, al empezar la lucha, Loupart retrocede y queda descalificado. Según las reglas del duelo, el primer padrino tiene que empuñar la espada en su lugar. Salustiano, cogido en la trampa que él mismo había urdido, procede lo mismo que su competidor y queda descalificado, no sólo en el terreno, sino ¡ay de él!, en el corazón de Mauriceta, que se enamora del valiente Toledo.

Tribulaciones de D. Casto

Con su apariencia de tranquilidad, la casa de huéspedes donde vive D. Casto cobija una colección de aves turbulentas y muy diferentes.

Primeramente, el gavilán y la mansa curruca (la señora del Florete y su marido, campeón de espada); el urubo vengativo y la tierna tórtola (la buena Elena y Furibundi, su marido, que es muy celoso).

Luego, el detestable pavo real, terror

de los maridos celosos, el hermoso Galantino que persigue a la señora de Furibundi con sus galanteos apremiantes, porque el día siguiente se embarcan con rumbo a la Argentina.

Finalmente, el honrado estornino y el malicioso cuclillo, dos enemigos irreconciliables, representados por el desgraciado Casto y su cruel verdugo.

Furibundi, teniendo que dejar sola a su mujer por veinticuatro horas, le recomienda sea cuerda, juiciosa y fiel. Pero Elena no ha podido resistir a las seducciones del hermoso Galantino. Furibundi vuelve inopinadamente, y encuentra un hombre en la habitación de su mujer. Pero ¡qué sorpresa!, la casualidad ha conducido allí al infortunado D. Casto.

Al verle, la cólera de Furibundi se apacigua en el acto. No, el pobre D. Casto no es un seductor. Parece más bien eunuco. Por lo menos así lo cree Furibundi, que le perdonará la vida con la condición que, mientras esté ausente, actuará de genízaro de su mujer Elena.

Con este tema el autor improvisa situaciones muy cómicas y atrayentes.

José Gómez (Gallito)

La última corrida que se impresionó del malogrado diestro fué

TOROS Y FERIAS EN VALENCIA, 1919

Para la explotación: **TRUST-FILM**, Rambla de San José, 27. - Tel. 3331-A

Tragedia sin lágrimas

El conde de Malarocca está muy enamorado de la marquesa de Castelbert, joven y hermosa viuda que tiene un niño de siete años.

Aun apreciando las raras cualidades de Malarocca, la marquesa prefiere a Sandro Ludovisi, que es más rico y más brillante que él.

La marquesa reúne a sus amigos para una partida de caza en el castillo, y Sandro Ludovisi se encuentra entre ellos.

Al atravesar la carretera, la comitiva ve a un auto precipitado en un foso, y al propietario y al chófer cómicamente heridos por el accidente.

El propietario del auto es Malarocca, el adorador de la marquesa, y ésta, riendo como los demás de la aventura, hace transportar a los heridos al castillo. Entretanto, la comitiva ha emprendido la marcha hacia el lugar designado para la reunión de los cazadores.

El hijo de la marquesa está gravemente enfermo, tanto, que el médico empieza a desconfiar. Malarocca se conmueve ante el estado del enfermo y se hace muy amigo de él.

Malarocca es objeto de las burlas de los otros huéspedes del castillo, quienes quieren hacerle creer que la habitación que le ha sido destinada en el castillo está habitada por los espíritus.

El declara que no los teme.

Esto da lugar a una serie de bromas, y Malarocca, creyendo defenderse de los fantasmas, causa desperfectos en los muebles de la mujer a quien ama.

Pero, entre tanta alegría, el estado de salud del pequeño empeora, y el médico declara que el último ensayo que puede hacerse es la transfusión de la sangre de un cuerpo sano y robusto. Nadie se adhiere a la proposición del médico, ni Ludovisi, el preferido de la hermosa viuda. Malarocca, al contrario, se ofrece para salvar al pequeño, a condición de que este hecho ha de ser secreto entre el doctor y él.



ACTUALMENTE

COLOSAL Y ATRAYENTE EXPOSICIÓN DE

GÉNEROS BLANCOS

EN

LA TORRE EIFFEL

Carmen, 42

y Doctor Dou, 1

Los precios están marcados con una rebaja que oscila de un 10 a un 20 por 100 a pesar de la próxima alza que ya se anuncia.

El médico promete guardar el secreto y las operaciones de la transfusión de la sangre van a tener lugar.

Mientras, otra broma se trama contra Malarocca. Durante la noche, sin que la marquesa sepa nada, los huéspedes se visten con las ropas de los antepasados de Castelbert y se presentan ante Malarocca, que duerme. Se despierta, comprende que quieren burlarse de él, y se levanta amenazador. Caballeros y señoras se escapan; pero Malarocca consigue detener a una señora a quien cree la marquesa, y la estrecha entre sus brazos, hablándole de su loco amor.

La marquesa, despertada por el ruido, sorprende a Malarocca estrechando aún en sus brazos a la señorita de Larrein. Indignada, y tal vez algo celosa; arroja de su casa a Malarocca, sin permitirle justificarse.

Malarocca va a alejarse del castillo, pero no estando aún terminada la operación de la transfusión de la sangre, el médico a conseja a la marquesa que haga volver a Malarocca.

Este vuelve.

La marquesa asiste, sin que Malarocca se entere, a la operación.

El sacrificio generoso la conmueve, y cuando sabe que al abrazar a la señorita disfrazada, Malarocca creía abrazarla a ella, triunfa el amor y decide, al fin, concederle su mano.

— 84 —

Sir Karl no supo qué responder a aquellas sentidas frases, ni se atrevió a contemplar aquel rostro apasionado. Tampoco se hallaba preparado para semejante escena. Lola puso su mano sobre un brazo del joven para darle más colorido a sus palabras.

—¿Tan poco le afecta a usted—dijo con voz afectuosa—nuestra amistad y nuestra simpatía que iba usted a partir sin estrecharnos la mano? Yo no puedo ni siquiera pensarlo... no, no puedo. ¿Cómo fué tan cruel?

Y los negros ojos de la hermosa morena se empañaron por las lágrimas.

Aun cuando el baronet no amaba a aquella mujer, ni probablemente la amaría nunca, se sintió conmovido ante tal aflicción. ¿Qué hombre puede soportar el espectáculo de un hermoso rostro, nublado por la pena de unos ojos grandes cuajados de lágrimas? Sir Karl quiso ser humano; cogió la mano que Lola había posado sobre su brazo y la retuvo entre las suyas. La impetuosa morena sonrió a través de sus lágrimas.

—Como usted comprenderá—observó Lola,—los libros sólo han sido un pretexto; sin ellos, también hubiera venido. ¿Lo cree usted censurable?

—¿Qué la diré a usted, señorita?—respondió el baronet un tanto amostazado y procurando sonreír.—No puedo decir que haga usted bien, y la galantería me impide decir que está mal.

—Prométame usted, al menos, olvidar mi imprudencia, y recordar únicamente que el interés que usted me inspira me impulsó a dar este paso. ¿Me lo promete usted?

Esta novela se vende encuadrada, al precio de 2 pesetas, en la Administración de EL CINE

— 81 —

ustedes; pero así, cara a cara, alma a alma, no volveré a verla. Esta es nuestra despedida. ¿Me dará usted un beso antes de partir?

Dolores retrocedió con gracia tímida y dulce, recordando sus palabras, dirigidas al lord: «¡De ahora en adelante no tendré ni un solo pensamiento para otro hombre!»

—No se enoje usted. No puedo. He dado mi palabra, y mis besos ya no me pertenecen.

Él se inclinó, respetando la decisión de aquella alma pura, diciéndose: «Cualquier hombre podrá confiar su honor en estas manos.»

Dolores le tendió la suya, y con lágrimas en los ojos y en la voz, exclamó:

—¡Adiós, sir Karl!

—¿Debe ser adiós?—dijo éste desesperado.—¿Debe ser la postrer despedida?

—¡Sí! Ahora seamos fuertes y no tengamos nada que reprocharnos.

Sir Karl tomó su mano, la retuvo y dijo solemnemente:

—¡Hago votos porque nos encontremos en la bienaventuranza eterna!

Luego besó su mano, y volvieron a casa sin dirigirse otra palabra.

Silencioso la acompañó hasta su carruaje, y en silencio partieron. Sus almas estaban demasiado conmovidas para expresar su sentimiento con palabras. El presente era la amargura, y el porvenir las tinieblas.

La novela de una avispa

Era María la más bella florista de la risueña Nápoles. En su sonrisa divina quedaban prendidos los corazones de los marineros y en las «trattorias» del puerto solían disputarse su amor a puñaladas.

La linda florista tenía su clientela en los hoteles elegantes y sus camelias pomposas solían adornar el frac de Godefroy, de quien la florista estaba enamorada. Un día, María penetró con su canastilla de flores en un barco y éste levó anclas, sin que ella pudiera saltar a tierra, y se vió precisada a contratarse como camarera. Por aquellos días, Godefroy se ausentó del lado de Miss Lucy y ésta que conocía las simpatías que unían a su novio y a la florista, creyó que se habían fugado y enfermó gravemente.

Pasó el tiempo, cuantos se enamoraban de María eran perseguidos por la desgracia, por lo que llegó a denominársela «la avispa», ya que su contacto era una picadura dolorosa. Miss Lucy había muerto; Godefroy quiso pasar los carnavales en San Remo y en un coche lleno de flores vió a la «avispa», ésta le invitó a subir en su carruaje y le hizo partícipe de su triunfo; el jurado le concedió el gran premio, pero María estaba herida de muerte, como la «avispa» había dejado su fatal aguijón en la herida que abriera y las flores que adornaban su carroza

triumfal la asfixiaron con su perfume. La «avispa» había muerto.

El abismo fascinador

Glaucó era el alma de un niño y como un niño amaba a la pequeña Luisa.

En el palacio de Collalto Luisa jugaba con el pequeño Fosco, en cuyo corazón alentaban todos los instintos de un hombre. Una noche, durante una fiesta, Fosco se hallaba en las habitaciones de Luisa, ésta se reía de él, lo hostigaba y Fosco, sintiendo la rebelión de sus deseos, la sujetaba entre sus brazos y luchando ambos, caen a tierra y Fosco se mata. Luisa, aterrorizada, pide ayuda a Glaucó que vive frente al palacio de Collalto y éste oculta el cadáver para echarlo luego por una torrentera; con estas emociones, Glaucó pierde la razón.

Luisa se ha casado con el conde Casali, el cual estudia atentamente el caso de Glaucó y quiere reconstruir la escena que le produjo la locura, pero Luisa tiembla. Casali combina su plan y Glaucó, al recordar el pasado, se lanza hacia la cámara de Luisa como en la noche fatal; el conde descifra el horrible enigma y duda de Luisa, que ante el temor de perder el amor de su esposo le confiesa la verdad a pesar de que Glaucó se declara culpable de la muerte de Fosco, y renace para todos la felicidad.

CORRESPONDENCIA

Un curioso.—Diríjase en inglés a la casa Vitagraph.

H. Z. I.—No señorita, es soltero y tiene 29 años. No creo que hable otra lengua que la suya nativa, por lo tanto si V. no conoce el inglés se va a ver en un apuro para entenderse. Trabaja en la Universal, cuyas señas son, Universal City Nueva York.

¡Si yo fuera actor!—Proximamente se estrenará una cinta de la que es protagonista, ya ve por lo tanto que la noticia de su retirada no tenía fundamento.

Rafael A.—No tengo ninguna noticia del viaje a que hace mención en la suya, pero desde luego me atrevo a decirle que creo se trata de un canard al que no debe conceder importancia.

Nueva York, ciudad ideal.—Seguramente se estrenará en el próximo invierno. Es casado y con tres hijos. Es inglés.

Juan Busutil.—Aceptado.

José Serra.—Diríjase a cualquiera de las casas editoras.

Salvador Arderius.—En la actualidad trabaja en la casa Fox.

Un asiduo lector de EL CINE.—No podemos vendérselo por que lo necesitamos constantemente.

En esta sección contestaremos a cuantas preguntas se nos hagan relacionadas con la índole de EL CINE; pero hemos de advertir que es inútil que se nos escriba con el propósito de mantener correspondencia directa, pues no contestaremos a las cartas más que de este modo.

— 83 —

IX

La víspera de su partida, hallábase sir Karl solo en su despacho. Había resuelto no ir a Beaulieu. No podía dominar la sorda irritación que le causaba aquella elección de la rosa encarnada, incidente trivial que apenas le preocupó. Parecióle increíble que la felicidad o la desventura de dos seres dependiese de semejante nadería.

Sumido en estas meditaciones, oyó rodar un carruaje en la calle. Como la hora era avanzada, sorprendióle la visita. ¿Quién podía llegar a semejantes horas? Pero su sorpresa fué mayor cuando un criado anunció a la señorita de Ferras.

—Ha olvidado usted recoger estas letras—dijo en cuanto entró a Karl.—Aprovechando la oportunidad de tener que pasar por aquí, mamá me encargó que las dejase en la portería; pero la ocasión era demasiado tentadora para no decirle adiós.

Hablaba con acento indiferente; pero sir Karl observó que las rosas habituales que lucían antes en sus sedosas mejillas se habían marchitado. Estaba pálida.

—Tengo algo que decirle—añadió después.

Calló un momento; luego dijo con impetuosidad:

—¿No está usted enojado? Si hubiera creído eso, no habría venido.

—¿Por qué lo he de estar? Tengo la certeza de que usted no hubiese venido a no ser por algo muy importante.

Lola parecía no tener gran prisa. Sus labios se entreabrieron una y otra vez, pero sus palabras no salían. Karl la miraba con extrañeza. ¿Por qué quería hablar con él y luego se quedaba muda?.. Finalmente, Lola murmuró en voz baja:

—Cuando usted estuvo en Beaulieu, dijo que vendría a despedirse de nosotras antes de partir. Ayer escribí usted a mamá, diciendo que le faltaba tiempo para hacerlo. ¿Por qué ese repentino cambio? ¿Qué razones tiene usted para esto? ¿Por qué parte usted sin vernos?

—Tuve una razón más—dijo Karl, poniéndose encarnado;—pero escribí la verdad: no tengo tiempo. Me voy más pronto de lo que pensaba.

—Pero ¿por qué razón?

—¡No puedo explicarlo!—contestó con sequedad.

—¿Hay razones justificables para abandonar a leales y antiguas amigas, como mamá y yo, sin despedirse?

—Mi despedida no es menos sincera por ser escrita, señorita de Ferras.

Lola se acercó a él, y con una exclamación apasionada, le tendió ambas manos.

—¿Me juzga usted por sí mismo? ¿Cree usted suficiente para mí algunas líneas escritas para cumplir una obligación cortés?

La noche del 24 de abril

El 24 de abril, por la mañana, el criado del rico banquero inglés sir Jefrie Vivían, encuentra a su señor tendido en el suelo, muerto y con el mismo traje que entró en su casa la noche anterior.

A sus voces de alarma acuden los demás criados y se busca a lady Vivían, pero no se la encuentra en la casa.

El comisario de policía llega al palacio donde ha ocurrido el triste suceso y empieza las primeras investigaciones. Según el testimonio de los criados, la noche anterior, la señora de Vivían, de vuelta de un baile, tuvo un grave altercado con su marido y se retiró a sus habitaciones presa de viva excitación. La doncella le preguntó si deseaba que la ayudase a cambiar de traje, y ella, bruscamente, le dijo que no necesitaba sus servicios, que la dejase en paz. La doncella se retiró, pero algo más tarde pudo observar a su señora que, procurando no ser vista, entraba en las habitaciones del señor Vivían, y algún tiempo después volvía a salir evidentemente turbada. La señora Vivían se dirigió a sus habitaciones, y a la media hora escasa, con un maletín en la mano, se marchó del palacio hacia la estación del ferrocarril. Un detalle de importancia hacía notar la doncella: su señora, antes de marcharse, había hablado con alguien por teléfono.

Todas estas declaraciones ponían en evidencia que la señora Vivían era autora de la muerte de su esposo, pero no daban luz alguna sobre el móvil de este crimen, ni de sus causas.

Naturalmente, averiguado que la señora de Vivían había partido hacia una capital cercana, el comisario la hizo detener y traer a su presencia.

Desde el primer momento la hermosa viuda se declaró inocente; pero eran demasiadas las coincidencias que la denunciaban como culpable. ¿Qué misterio se ocultaba, pues, en aquella noche fatal?

Muchas veces, toda una vida se trastorna por una hora trágica, como las aguas de un río cambian su curso cuando un accidente sísmico altera la forma de su cauce. El día anterior antes del baile, la señora Vivían había hablado con Richard, el más asiduo de sus adoradores, y le había dicho terminantemente que cualquiera que fueran las simpatías que



le inspiraba, era mujer casada, y por ningún motivo faltaría a sus deberes. Y tendiéndole la mano, con el gesto triste de quien despide a un ser querido, le dijo:

—Amigo mío, procurad olvidarme; quizás hay quien se impone un sacrificio tan grande como el que os pido...

ARTISTAS DE CINE

Postales en venta en la administración de "El Cine", al precio de Ptas. 0'20 una. Se hacen envíos a provincias previa remisión de su importe por giro postal, más 0'30 para certificado. A los corresponsales se les abona el 25 por 100 de comisión.

Argelagués, Alexandre, Ansonnia, Andreyor (Ivete), Borelli (Lida), Bertini (Francesca), Bonnard (Mario), Beneti (Carlos), Blutecher (Alfredo), Bebé, Breón-Batiferri, Creighton (Hale), Chaplin (Charles), Carminati (Tulio), Claak (Margarita), Cruce (James), Colio (Alberto), Cavalieri (Lina), Carrasco, Cresté (René), Capozzi, Daly (Arnold), Dogde (Elena), Durán, Ford (Francis), Fabregues (Fabiana), Frederic (Paulina), Fischer (Margarita), Field (Jorge), Gys (Leda), Granados (Enrique), Grandais (Susana), Ghione (E.), Habay (André), Hesperia, Jacobini (María), Kri-Kri, Karen (Diana), Kral (René), Levesque, Le Bret (Susane), Linder (Max), Lea, Los Vampiros (Escenas), Little (Ana), Lewis (Seldon), Love (Lucille), La Badie (Florence), Leubas, Musidora, Menicheli (Pina), Mari (Febo), Maciste, Macini (Itala), Montes (Gina), Millefleurs, Murray (Mae), Makowska, Napierkowska, Navarre (René), Novelli (Amleto), Psilander (V.), Polidor, Prince (Salustiano), Polo (V.), Pickfort (Mary), Quaranta (Lida), Robine (Gabriela), Richardson, Rizzo (Camilo de), Serena (Gustavo), Simarra, Sanfort (Rabinson), Sachetto (Rita), Signoret (padre), Signoret (hijo), Thomson (Eva), Wilson (Clara), Wient (Carles), Ward (Fanie), White (Pearl), Wallace (Reid), Walcamp (María), Fairbanks (Douglas), Fatty (Arbuckle).

En aquel momento Richard tenía en la mano su tabaquera de oro y se la dió como recuerdo de aquella entrevista, que marcaba una hora decisiva en su vida. Entonces decidió partir para América... ¡Hay dolores que sólo la ausencia pueden mitigar!

Aquella noche, después del baile, la señora Vivían volvió a su casa, y fué, como de costumbre, a despedirse de su marido. El banquero estaba ebrio y la recibió brutalmente, al extremo de querer violentarla... Luego la insultó, echándole en cara que élla era pobre y se había casado con él solo por el dinero, y así era una mujer comprada por él.

Ante este grosero insulto, élla se fué a sus habitaciones, cogió todas sus alhajas y volvió al despacho, arrojándoselas despreciativamente al rostro.

En su *boudoir* echó de ver que entre las alhajas estaba la tabaquera de Richard, y fué otra vez al despacho; pero ni su marido ni las alhajas estaban allí. Entonces, decidida a romper para siempre con un hombre que de tal modo hería sus sentimientos, metió algunos objetos de su uso en un maletín y se marchó de su casa con el propósito de ponerse bajo el amparo de Richard, del hombre que ella sabía que la amaba; pero antes de llegar al puerto donde él debía embarcarse fué detenida en el tren.

Richard leyó en los periódicos la situación angustiosa de la señora Vivían, y acudió en socorro de la mujer amada; pero él también fué preso.

Cuando el comisario escuchó las explicaciones de la señora Vivían, lo hizo con cierto escepticismo, pero no dejó de impresionarle el acento de sinceridad con que la señora Vivían relataba su odisea. Tomó, pues, el asunto por su cuenta, y una falda desgarrada, los celos de la doncella, el amor de otra mujer y otros hechos bien estudiados por el comisario, le ponen en camino de la verdad.

Preso el criado sobre el que recaen las sospechas, se declara culpable y confiesa que la noche del 24 de abril, entró en la habitación encontrándolo muerto; tenía en las manos ricas alhajas, que se apoderó de ellas y que ocultó en el jardín.

Los dos fueron puestos en libertad, que tenía para ellos el doble valor de ser un acto de justicia y con ella la felicidad.

SOCIEDAD

ANÓNIMA

Planchado



Aleman

BARCELONA

MADRID

ZARAGOZA

Habrá unanimidad

en todos los públicos en reconocer que la producción latina, sobre todo la francesa, ha vuelto a ocupar el primer puesto en el ramo cinematográfico y que la

GAU MONT

está a la cabeza de todas las marcas latinas, lo que fácilmente podrá justificar la serie de películas editadas bajo la denominación

